



Gordon Duff*

La compañía petrolera de Arabia Saudita, Aramco está contratando trabajadores petroleros en toda la provincia de Deir Ezzor dentro de Siria como parte de un esfuerzo conjunto, nominalmente con una entidad estadounidense desconocida y en plena asociación con ISIS y el ejército de los Estados Unidos.

A miles de ingenieros sirios desempleados y trabajadores petroleros se les pide que soliciten empleos que pagan \$ 3000 por mes.

Nadie sabe para quién trabajarán.

Esta es la historia que examinaremos, cómo comenzó y hacia dónde va ahora.

En 2017, poco después de que Trump asumió el cargo, Aramco, el conglomerado petrolero de propiedad saudita, abrió oficinas en la provincia de Deir Ezzor en Siria.

Bajo la protección tanto del ISIS como del ejército de los Estados Unidos, Aramco comenzó a explorar 12 nuevos depósitos de petróleo y gas reconocidos por satélites militares del SAR estadounidense (Radar de Apertura Sintética), reprogramados para este propósito.

Estos campos de petróleo y gas representan hallazgos significativos, igualando el campo

Kirkuk en Irak y el más grande de los descubrimientos petroleros de Arabia Saudita.

Del mismo modo, ya en 2012, se descubrieron depósitos masivos de petróleo y gas en el Mar Mediterráneo, algunos frente a Gaza, otros frente a Chipre, pero los más grandes atravesaron tierra adentro, hacia Siria, a través de las provincias de Latakia e Idlib, áreas ahora en manos de ISIS y Al Qaeda. con apoyo de los Estados Unidos.

Sabemos que antes de que las Fuerzas Aeroespaciales rusas eliminaran el tráfico de petróleo por parte de ISIS tanto de Siria como de Irak, las famosas fotos satelitales de 12,000 camiones petroleros a la vista que la coalición liderada por Estados Unidos nunca vio, ocurría un robo masivo de petróleo bajo la apariencia de terrorismo.

También sabemos que cuando Estados Unidos entró en Irak, sus campos petroleros fueron saqueados año tras año, un proceso que continúa sin cesar bajo la ocupación parcial estadounidense de Irak.

En noviembre de 2018, Trump anunció que EE. UU. iba a "asegurar el petróleo de Irak" para desarrollar los campos petroleros y atraer compañías estadounidenses.

Ahora sabemos que el proceso comenzó 18 meses antes, pero la compañía no era estadounidense, era saudí. De hecho, pasaron 18 meses identificando nuevos depósitos de petróleo en ambos lados de la frontera, tanto en Irak como en Siria, y asegurando la capacidad de explorar y atender estos nuevos hallazgos a través de la cobertura de las operaciones anti-ISIS.

De hecho, encontramos que, de hecho, no hubo operaciones de ISIS en absoluto, sino mercenarios contratados por Arabia Saudita y los EE. UU., que operaban en conjunto con la cobertura aérea y de artillería estadounidense, para ocultar la exploración petrolera en la región.

A fines de diciembre de 2019, la situación de seguridad en Siria había cambiado drásticamente. Las fuerzas rusas se habían apoderado de muchas de las bases petroleras de Estados Unidos

en el norte de Siria y se habían trasladado hacia la frontera con Turquía e Iraq.

No sabían, en ese momento, que los movimientos reales provenían del sur, de al Tanf y de la zona ocupada por Estados Unidos en la frontera jordana.

Luego, a principios de enero de 2020, un resurgimiento inexplicable de las capacidades de ISIS bloqueó las carreteras de Palmyra a Al Bukamal y en toda la región, fuerzas que no deberían existir. Esas fuerzas de ISIS fueron desplegadas desde campos de entrenamiento estadounidenses en la zona ocupada por los Estados Unidos del sur de Siria.

Su trabajo consistía en asegurar las rutas de tránsito para que los equipos de perforación de petróleo se transitaran desde Arabia Saudita, algunos también en tránsito por Irak, bajo la protección de los Estados Unidos para cumplir con la política de Trump de "incautar el petróleo".

Sin embargo, el problema es que no habría forma de construir y dar servicio a estos nuevos campos masivos de petróleo y gas en la situación política actual. Sería necesario que la provincia iraquí de Anbar, quizás también Nínive, se dividiera en una nueva entidad solo sunita, como había sucedido a principios de 2014 cuando el ISIS basado en sunitas, liderado principalmente por ex líderes sunitas leales a Saddam Hussein, lo que permitió a Aramco configurar operaciones a gran escala.

Para crear una situación política que facilitaría esto, el gobierno liderado por chiítas de Irak tendría que ser presionado y colapsado.

Desde 2018, Adel Abdul Mahdi ha sido primer ministro, según Al Jazeera:

“El recién elegido presidente iraquí, Barham Salih, nombró al candidato chiíta independiente Adel Abdul Mahdi como primer ministro designado, poniendo fin a meses de punto muerto tras una elección nacional no concluyente en mayo.

La presidencia, tradicionalmente ocupada por un kurdo, es una posición mayormente ceremonial, pero el voto por Salih en el parlamento el martes fue un paso clave para formar un nuevo gobierno.

Según la constitución de Iraq, Salih, un ingeniero de 58 años de edad, educado en Inglaterra y que ha ocupado cargos en los gobiernos regional iraquí y kurdo, tuvo 15 días para invitar al candidato del bloque parlamentario más grande para formar un gobierno. Él eligió hacerlo menos de dos horas después de su elección.

Desde que Saddam Hussein fue derrocado en una invasión liderada por Estados Unidos en 2003, el poder se ha compartido entre los tres componentes étnicos sectarios más grandes de Irak.

El puesto más poderoso, el de primer ministro, ha sido ocupado tradicionalmente por un árabe chiíta, el presidente del parlamento por un árabe sunita y la presidencia por un kurdo.

Abdul Mahdi, ex vicepresidente, ministro de petróleo y ministro de finanzas, ahora tiene 30 días para formar un gabinete y presentarlo al parlamento para su aprobación.

Se enfrenta a las tareas desalentadoras de reconstruir gran parte del país después de cuatro años de guerra con el grupo armado Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL, también conocido como ISIS), curar sus tensiones étnicas y sectarias y equilibrar las relaciones exteriores con los principales aliados de los iraquíes: Irán y su rival, los Estados Unidos.

Abdul Mahdi, de 76 años, es un economista capacitado que abandonó Irak en 1969 para exiliarse en Francia, donde trabajó para grupos de expertos y editó revistas en francés y árabe. Es hijo de un respetado líder chiíta que fue ministro en la era de la monarquía iraquí, derrocado en 1958. "

Estados Unidos decidió no reconocer la autoridad del gobierno de Mahdi y, después del asesinato del general Soleimani, rechazó las demandas legales de ese gobierno de abandonar Iraq.

Estados Unidos exigió que se nombrara a Abadi primer ministro, que había estado pendiente de la mala conducta de los estadounidenses durante su tiempo en el cargo.

Estados Unidos solo reconoce la autoridad de Abadi aunque aceptó libremente la elección de Mahdi, felicitándolo por su elección.

Conclusión

En Siria, ahora vemos un resurgimiento masivo de ISIS, no bajo la falta de los esfuerzos de Estados Unidos sino más bien con el pleno apoyo de Estados Unidos a ISIS.

También vemos por qué, el petróleo sirio, el petróleo iraquí también, no son pequeños descubrimientos de petróleo sino muy grandes. También vemos una relación inexplicable con el Ejército de EE. UU. y una empresa privada de propiedad saudita que tiene relaciones personales con el enviado de la Casa Blanca y el yerno de Trump, Jared Kushner.

También miramos el asesinato de Soleimani y nos preguntamos si tenían la intención de provocar una guerra civil iraquí necesaria para que Arabia Saudita se apoderara de los campos petroleros de Siria bajo la ocupación militar de los EE. UU.

** veterano de guerra de Vietnam que ha trabajado en asuntos de veteranos y prisioneros de guerra*